

cambio de rumbo y de perspectiva que ha iluminado desde entonces su entera existencia. A diferencia de lo que es habitual en numerosas conversiones, su acercamiento a la fe no había sido fruto de una búsqueda sino, sencillamente, de un encuentro repentino, inesperado y misterioso con Jesucristo: «un encuentro –y un enfrentamiento– [un incontro e uno scontro, en la versión italiana] con el Protagonista del Evangelio, que me pareció que salía de sus páginas para hacerse presente» (p. 60).

Desde el momento de su conversión, Messori tuvo una convicción profunda de la verdad del cristianismo. A partir de entonces, se sintió llamado a buscar las razones de esa verdad que le había llegado sin él buscarla, afrontando las grandes cuestiones de la fe cristiana, de su fundamento histórico y su razonabilidad. Fruto de ese trabajo ha publicado más de 20 libros de investigación religiosa, entre los que destaca *Hipótesis sobre Jesús*, un best seller mundial publicado en 1976 después de doce años de trabajo.

Pero no es el suyo un intento de demostrar la fe, sino de buscar sus fundamentos. El racionalismo ha convertido a la razón en ideología, sin caer en la cuenta de

que, al usar la razón hasta el final, siempre se llega al misterio: «el corazón tiene razones que la razón no entiende», como dijo Pascal, al que Messori siente como una de sus principales guías y apoyos a partir de su conversión.

Frente al estereotipo que el laicismo ha construido sobre la religión católica como una religión de la ignorancia, la renuncia y el retroceso, Messori insiste constantemente en un concepto de catolicismo rico en humanidad y racionalidad, abierto al mundo y fuente de esperanza. Igualmente, frente al «aut-aut» («o esto o aquello») de la herejía, lo característico del catolicismo –señala el autor en diversas ocasiones– es el positivo «et-et» («esto y esto») y no el frustrante «aut-aut». La fe católica lo abraza todo y lo integra todo.

La entrevista destila la naturalidad y la frescura de una conversación entre amigos. Las respuestas de Messori combinan de manera equilibrada la franqueza con la erudición. Numerosas citas y aforismos de autores clásicos y modernos salpican los comentarios del entrevistado, reforzando así mejor su proyección sobre el actual panorama cultural y religioso.

Juan ALONSO

Philip C. ALMOND, *Heaven and Hell in Enlightenment England*, Cambridge: Cambridge University Press, 1994 (ed. digital 2008), 231 pp., 15 x 23, ISBN 978-05-2145-371-4.

Philip C. Almond es Profesor emérito de Religión en la Universidad de Queensland, Australia, y es conocido por sus publicaciones en el campo de la historia de ideas religiosas: p.ej., *The British Discovery of Buddhism*, *Adam and Eve in Seventeenth Century Thought* y *Demonic Possession and Exorcism in Early Modern England*. En el presente libro, examina las categorías e

imágenes con que los ingleses de la época de la Ilustración (1650-1750) pensaban en el más allá: la pervivencia y retribución postmortales, el juicio final y la resurrección de la carne, etc. Almond analiza una amplia gama de escritos: no sólo los libros de eruditos sino también cartas y documentos menores de personas pertenecientes a las clases bajas y media. De esta ma-

nera, logra dibujar un amplio cuadro de la manera de pensar (mejor dicho, las maneras de pensar) acerca de los novísimos, en un lugar y momento concretos. Además, el autor intenta explicar el porqué de concepciones escatológicas concretas, buscando sus raíces en el sustrato de los siglos XVII y XVIII, en un mundo donde se palpaba la fragilidad de la vida humana y a la vez prevalecía la creencia en una bienaventuranza eterna o un tormento eterno, según los casos. Sobre las mentes gravitaban, además, las ideas de la época sobre el libre albedrío y la predestinación, sobre el materialismo y el dualismo, sobre las relaciones entre religión y ciencia, sobre el catolicismo y el protestantismo, sobre la identidad personal, el origen del mal y del sufrimiento, el pecado, el purgatorio, etc.

Los capítulos del libro siguen el «itinerario» del alma, desde sus orígenes (mención incluida de las creencias en la preexistencia), pasando por el estado intermedio (entre la muerte y el día del juicio) hasta el último día y la resurrección y los destinos eternos. (De particular interés nos parece el capítulo 3, donde el autor llama la atención sobre la «simetría de contrastes» (p. 91) entre las imágenes del cielo y del infierno: en el fondo está presente la idea bíblica de que existen dos estados finales posibles para el hombre, radicalmente opuestos).

El cuadro general que emerge es, según el mismo autor, «complejo» (p. 2), de-

bido a la enorme variedad de concepciones y matices, con frecuencia irreconciliables entre sí, por provenir de diversas visiones religiosas y antropológicas. En la Inglaterra de la Ilustración conviven las ideas de los escolásticos medievales, las nociones de grupos protestantes, los restos de tesis neoplatónicas, por no mencionar las teorías de pensadores originales. Así por ejemplo, no encontramos un pensamiento unánime sobre el destino final de los pecadores: muchos piensan en su reprobación eterna en el infierno; otros piensan en su aniquilación total; otros, en su salvación final.

Exceptuada quizá la creencia general en un alma inmortal que pervive tras la muerte y la idea de retribución, no hay homogeneidad en las ideas de los ingleses de ese período. El lector se imagina más bien una Babel de ideas que pululaban en el ambiente, reflejo de una era de ebullición social, religiosa y filosófica.

La presente edición —«edición digital» de un libro originalmente publicado en 1994— tiene otro interés: representa un camino nuevo que permite poner a disposición del público obras ya agotadas. La reedición resulta posible ahora porque Cambridge University Press emplea una moderna tecnología digital. De este modo, es factible mantener libros en formato impreso mientras exista cierta demanda.

José J. ALVIAR

Emiliano JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, *Alleluia! Maranà tha! Escatología cristiana*, Napoli: Chirico, 2007, 254 pp., 15 x 21, ISBN 978-88-8987-223-9.

Emiliano Jiménez Hernández nació en Ávila en 1941 y fue ordenado sacerdote en 1966. Se especializó en Teología Moral en Roma (obteniendo el grado de doctor en 1988 por la Academia Alfonsiana de Teología Moral, con una tesis reali-

zada bajo la dirección de B. Häring), y allí conoció el Camino neocatecumenal. Fue nombrado Vicerrector del Seminario «Redemptoris Mater y Juan Pablo II» del Callao (Perú) en 1988 y desempeñó este cargo hasta el año 2003. Falleció en 2007.